

# CRONICA DEL MES (Agosto de 1979)

El mes de agosto se suele inaugurar con un remanso de paz y alegría. Las fiestas patronales, y los días libres que suponen, alejan a muchos de la vida citadina, para ir a descansar al mar, o para divertirse popularmente en el campo de la feria.

Este año, en cambio, las fiestas patronales se vieron preludiadas por un nuevo asesinato vil: el P. Alirio Napoleón Macías, párroco de San Esteban Catarina, diócesis y departamento de San Vicente, fue ametrallado junto al altar de su parroquia, según los testigos, por guardias nacionales vestidos de paisano y destacados en la ciudad de San Vicente. Es el sexto sacerdote asesinado desde que el General Romero obtuvo la elección de Presidente de la República. Su asesinato enlutó las fiestas patronales, y el entierro supuso la solidaridad de clero y pueblo, a pesar de la salvaje osadía de unos miembros de ORDEN que gritaron y dispararon al aire en plena ceremonia, causando momentáneamente cierto pánico en el pueblo amedrentado por las frecuentes batidas.

El sacrilego asesinato del P. Macías provocó, además del repudio e indignación generales, una momentánea unión de los obispos, al condenar el hecho, e incluso la adhesión de Mons. Aparicio, a su regreso al país no sólo condenándolo, sino lanzando la excomunión a los autores, y mandando retirarse del Foro Nacional a los enviados por la Conferencia Episcopal. También el embajador de Estados Unidos publicó una condena del asesinato, lo que originó el disgusto de algunos que se tienen por muy patriotas. El Presidente de la República prometió, como siempre, que el crimen sería investigado; pero a los pocos días desapareció uno de los testigos de los hechos, capturado violentamente, sin que se sepa su paradero.

La incipiente unión de la jerarquía se vio pronto deshecha por las interpretaciones de algunos de los obispos, que se resisten a optar definitivamente por los pobres, de acuerdo al documento de Puebla, y que ven peligros por todas partes y complicidades inexistentes con los gru-

pos extremistas. Las acusaciones contra el Arzobispo y contra la mayoría del clero arquidiocesano, mostraron la profunda división, y ofrecieron un campo abonado a la represión y calumnias de las derechas.

El asesinato del P. Macías conmocionó al clero nacional, que se reunió por primera vez y dirigió cartas a los obispos, al Papa, a los poderes públicos y a los gobiernos democráticos de América, lo que originó desagradables polémicas intraeclesiales. Por primera vez, también un grupo de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, se mantuvieron una semana en la Iglesia de El Rosario, en San Salvador, en ayuno y oración, para desagrabar por los sacrilegios cometidos, para detener la persecución a la iglesia y al pueblo, y para pedir por la unión de los obispos de El Salvador.

Los acontecimientos de Nicaragua, a su vez, y los primeros pasos del gobierno de reconstrucción nacional, también enmarcaron el inicio del mes de agosto. El pánico en muchos de los que detentan de algún modo el poder no se puede ocultar, y sigue la fuga de personas y, por supuesto, de capitales. Se orquesta una campaña de desprestigio para el régimen y gobierno de Nicaragua, mientras el pueblo y las organizaciones populares y grupos revolucionarios alimentan un optimismo por el triunfo sandinista y por la posibilidad de un triunfo popular en El Salvador. El gobierno, por su parte, promete elecciones libres, aumento de salarios y realiza cambios rutinarios en las Fuerzas Armadas. Sin embargo, El Salvador concurre a la reunión del SELA en Managua, y concede 25 millones de ayuda para la reconstrucción.

La primera quincena de agosto, y sobre todo después de las vacaciones patronales, transcurre ante la expectativa de una noticia importante que anunciara el Presidente de la República. Después de todo tipo de conjeturas, por fin el 16 de agosto tiene una conferencia de prensa, en la que se destacan las siguientes propuestas: hacer unas elecciones totalmente libres y supervisadas por la OEA, mostrar que no hay presos políticos y abrir



las cárceles a la inspección de la Cruz Roja Internacional, autorizar el regreso de todos los exiliados políticos, introducir reformas a la Ley Electoral, aceptar las renunciaciones de los miembros del Consejo Central de Elecciones, dolerse profundamente del asesinato del P. Macías y promover una exhaustiva investigación.

El embajador de Estados Unidos se apresuró a aprobar lo que de positivo había en el mensaje presidencial, lo que originó una serie de ataques, entre los que destacaron el del embajador Quiñónez Meza y del articulista Rafael Hasbún quienes juzgaron intromisión en la política interna.

Los miembros del Consejo Central de Elecciones se apresuraron a presentar su renuncia, pero en vista de que no era posible de acuerdo con la ley, pidieron se les exonerara de sus cargos; como tampoco esto era posible, se introdujeron cambios en la ley electoral para que pudieran renunciar.

A pesar de todo, el escepticismo frente a las promesas presidenciales fue la tónica general. Los comités de familiares de presos políticos protestaron por la afirmación de que no había tales presos. Los partidos políticos mostraron su incredulidad ante las medidas, y sostuvieron que no era problema de elecciones, sino de condiciones mínimas de libertad para que éstas fueran posibles. El Dr. Morales Erlich, recién venido del exilio, comenzó una serie de presentaciones en la TV analizando la realidad política y social del país y, aunque no dijo que no irían a elecciones, dejó claro que en tales condiciones no se podía concurrir. El UDN, en cambio, claramente declaró que no participaría. Las organizaciones populares, a su vez, denunciaron los que ellas llaman "la farsa electoral". El pueblo, en fin, parece mostrarse escéptico, y a la expectativa.

El mismo día que el Presidente Romero sostenía la conferencia de prensa, un ingeniero y siete obreros, en plena ciudad, junto al Campo Marte, al mediodía, fueron ametrallados por unos desconocidos enmascarados y vestidos de civil. Las pesquisas posteriores arrojaron una cortina de humo, diciendo ser subversivos, adiestrados en Rusia y Cuba, y que tenían propaganda y un arsenal; no se ha dicho nada de ninguna investigación para descubrir y castigar a los asesinos. También el mismo día fue reprimida una manifestación en Santa Ana, con saldo de heridos. Al día siguiente fueron muertos otros dos delante de la catedral de San Salvador; a la vez que Mons. Romero era detenido a la entrada de Chalatenango por un contingente militar dotado de gran despliegue de fuerza, incluso un helicóptero, y fue registrado, cateado y humillado, además de abrirle su correspondencia privada que llevaba.

En días siguientes fue asesinado un catequista en Santiago Nonualco, sin que se le diera mayor importancia; los cadáveres de 9 personas, cuando menos, fueron arrojados, en varios grupos, por distintos puntos de la carretera Troncal del Norte, habiendo sido varios de ellos torturados, mutilados y desfigurados. Siguieron las capturas y denuncias de desaparecidos, como es ya una triste costumbre. En el colmo del descaro, los periódicos publicaron fotos y reportajes de campamentos de la Guardia Nacional instalados por la zona de Guazapa y Aguilares, presentándolos como distribuidores de medicinas, alimentos y otras ayudas a la población necesitada.

La poca credibilidad que pudieran tener las palabras del Presidente se vieron neutralizadas por estos hechos represivos, que demuestran o la disimetría entre el discurso y la praxis política, o

## CRONICA DEL MES

lo que sería aún peor, la falta de unidad, autoridad y mando a nivel de gobierno y de las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad.

Entre tanto, las diversas Secretarías de Estado fueron presentando sus Memorias ante la Asamblea Legislativa, sin que se les prestara mayor atención, a pesar de haber introducido la modalidad de preguntas y respuestas a los señores respectivos. Tan desconocida e intrascendente para la opinión pública es la actuación de la Asamblea, que pasó casi desapercibida, y como introducida por la puerta del servicio, el alza de las tarifas eléctricas, y la transferencia de más de 52 millones de colones a Defensa y Seguridad, quitándoselos a los ministerios más importantes, como Salud, Educación, Economía, Obras Públicas, Agricultura, entre otros. Por otro lado, al no prosperar el esperado aumento de impuestos al café, y al seguir quedándose fuera gran parte de su valor, hace que los óptimos precios que el grano tiene en el mercado mundial no inyecten ni siquiera un poco de suero vital a la moribunda economía nacional.

Descartando toda posibilidad de salida pacífica y democrática, los grupos armados de izquierda intensificaron sus acciones en el mes de agosto. Las FPL asesinaron al secretario del juzgado y de la Alcaldía de San Esteban Catarina, haciéndole un mal servicio a la Iglesia con esa venganza; también se atribuyeron, hacia finales del mes, el asesinato de dos miembros de ORDEN en Tecoluca. Otras acciones violentas fueron realizadas, sin que todas ellas hayan sido reivindicadas o aclaradas por grupos definidos: en Guazapa hubo un enfrentamiento con la Policía de Hacienda; se estallaron bombas en varios cuarteles de la Guardia Nacional y en oficinas de Trabajo; fue secuestrado el ciudadano español Jaime Conde; fue asesinado un maestro vinculado con ORDEN; otros dos miembros de ORDEN fueron asesinados, así como un comerciante de Santa Ana, mientras morían otros dos por efecto de las bombas; por último, el regidor municipal de Armenia fue asesinado, sin que se esclareciera el hecho. También hubo durante el mes incendio de gasolineras, así como de vehículos y de llantas, e incluso se intentó abrir zanjas cerca de Aguilar, en la carretera, para detener el tráfico, siendo reprimidos por la Guardia, con saldo de varios muertos entre los civiles.

Por su parte, los conflictos laborales han



continuado durante el mes, y fueron varias las empresas que entraron en huelga, o continuaron las huelgas que venían de antes; en algunos casos hubo tomas de los locales, con rehenes de la parte patronal y administrativa

Las organizaciones populares, a su vez, intensificaron las tomas de catedrales e iglesias por todo el territorio nacional, como protesta contra la persecución, como denuncia de la represión y de las detenciones y capturas, y como único refugio en el que protegerse y hacer oír su voz.

En el campo internacional también ha habido bastante actividad en el mes de agosto. La mira del mundo sigue puesta en El Salvador. Durante el mes nos han visitado William Bowdler, como embajador especial y el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Alberto Zambrano Velasco. Ambos personajes tuvieron mucho que ver con el caso de Nicaragua, y se especula mucho acerca de su presencia en nuestro país. Por otro lado, ha causado extrañeza que el Canciller salvadoreño, Dr. Rodríguez Porth asistiera a la Habana, al frente de la delegación observadora ante la Conferencia de Países Noalineados. También en este mes se reunieron los Presidentes de Guatemala y El Salvador y el Jefe de la Junta Militar de Honduras, lo que ha despertado habladurías de un eje militar en el norte del área, ante el peligro nicaragüense. Mientras tanto, los datos publicados por organismos internacionales, referentes a analfabetismos y paro, ubican a nuestro país en los primeros lugares.

Un mes, por consiguiente, en el que se frustraron las vagas esperanzas que aún quedaban respecto a una salida pacífica y democrática, y se convirtió en un mes de guerra civil clandestina, que presagia males peores.

E.C.A.G.